

KIM IL SUNG

**Sobre las políticas inmediatas de la República Popular Democrática de Corea en los dominios de la política y economía y algunos problemas internacionales.**

*RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE REPORTEROS DEL PERIODICO JAPONES "YOMIURI SHIMBUN" (10 de enero de 1972).*



**KIM IL SUNG, líder del pueblo coreano, en su gabinete de trabajo.**

**S** EAN muy bienvenidos en nuestro país. Hasta hoy han tenido ustedes una actitud amistosa para con nuestro país y han ayudado mucho en la defensa de los derechos democráticos nacionales de nuestros ciudadanos residentes en el Japón y en la labor de su repatriación.

Asimismo han hecho grandes esfuerzos por mejorar las relaciones entre los dos países: Corea y Japón.

Les quedamos agradecidos por ello.

Ustedes se han expresado en términos generosos sobre la dirección que nosotros impartimos sobre el terreno, pues yo diré que entramos en las masas no para dirigirles, más bien para aprender de ellas.

Nosotros, que en el pasado estuvimos dedicados en la lucha revolucionaria, al tratar de efectuar la labor de construcción nos tropezamos con muchos problemas. Y tuvimos la idea de que, para resolver estos problemas deberíamos entrar en las masas y en particular, en los obreros y campesinos que se dedican directamente a la producción, para aprender de ellos. De ahí que salgamos a menudo a las fábricas y al campo y discutamos con los obreros, campesinos y otras masas trabajadoras.

También en el caso de un partido marxista-leninista que representa los intereses de la clase obrera y de las masas trabajadoras, cuando se convierte en partido en Poder crece la posibilidad de que caiga en subjetivismo y cometa burocratismo. Y para evitar esto hay que entrar en las masas. Cuanto más difícil sea la situación tanto más profundamente tendrá que penetrar en las masas, discutir todos los asuntos con ellas y aprender de ellas.

Los profesores son las masas populares. Nosotros aprendemos siempre de ellas.

Tanto en el período de la construcción pacífica, posterior a la liberación, en el de la Guerra de Liberación de la Patria como en el de la revolución y construcción socialistas de postguerra entramos siempre en las masas y junto con ellas encontramos las vías para superar las dificultades con que tropezábamos, y de ellas cobramos la fe y el valor. Muchos ejemplos podrían venir a nuestro respaldo.

Forma parte de nuestro credo invariable el hecho de que la llave del éxito tanto de la lucha revolucionaria como de la labor de construcción está en la unidad del Partido con las masas.

Actualmente hay muchos héroes anónimos en las fábricas y en el campo de nuestro país. Ellos sostienen al Partido y empujan hacia adelante la revolución y la construcción. Nuestro Partido da a conocer a las masas populares su propósito, sintetiza sus opiniones creadoras y, sobre esta base, establece su línea y su política. Es por esta razón que la línea y la política de nuestro Partido gozan de absoluto apoyo de las masas populares y todas las líneas y políticas van materializándose con éxito gracias a la fuerza conjugada del Partido y de las masas.

Nuestro Partido respira siempre junto con las masas populares. Si nuestro Partido no ha caído en subjetivismo y pudo evitar errores hasta hoy, se debe, podríamos decir, a

este factor. En el futuro también seguiremos intensificando las relaciones consanguíneas con las masas populares para no caer en el error subjetivista y para ampliar y desarrollar aún más los éxitos ya obtenidos.

He recibido sus preguntas a través del Comité Central de la Unión de Periodistas de Corea.

Sus preguntas abarcan muchos problemas de muy amplia esfera.

Las razones de comodidad me han estimulado a clasificar en algunos puntos y de acuerdo con el contenido, los problemas de su interés, a los cuales trataré de contestar seguidamente.

## 1. SOBRE LA IDEA ZUCHE

Ustedes me han pedido que les explicara en detalle sobre la idea Zuche.

A este respecto voy a responder en breve.

La lectura de algunas de mis obras relacionadas con la idea Zuche les ayudará a comprenderla mejor.

La idea Zuche es la única ideología directriz de nuestro Partido y constituye la guía orientadora de la República Popular Democrática de Corea en todas sus actividades. Considerando la idea Zuche como inmovible guía de dirección en la revolución y la construcción establecemos cabalmente el Zuche en todas las esferas.

Establecer el Zuche significa adoptar una actitud de dueño en cuanto a la revolución y construcción de su país. En otras palabras, esto implica encarnar el espíritu independiente y creador de resolver todos los problemas que se presentan en la lucha revolucionaria y la labor de construcción desde una posición independiente y creadora y principalmente con sus propias fuerzas, conforme a la situación de su país.

La revolución no se puede exportar ni importar. Los extranjeros no pueden hacer la revolución en lugar nuestro. El dueño de la revolución de cada país es su propio pueblo y el factor decisivo del triunfo de la revolución es también la fuerza de su propio país.

Aún más, a medida que se desarrolla el movimiento revolucionario de la clase obrera y de las masas populares surgen muchos problemas difíciles y complicados que no se habían presentado antes.

Es por esta razón que en la revolución de cada país el propio pueblo de su país, que es el dueño debe, antes que nadie, esforzarse y luchar, pensar y juzgar con su cabeza todos los problemas que se presentan en la revolución y construcción, así como resolverlos con sus propias fuerzas de acuerdo con la realidad de su país. Sólo así se puede llevar a cabo con éxito la revolución y la construcción.

Así, la idea Zuche exige de todos que sitúen la revolución de su país en el centro de su pensamiento y de su práctica revolucionaria. Son las gentes quienes llevan a cabo la revolución y la construcción. Es por eso que para triunfar en la revolución las gentes deben tener una correcta concepción revolucionaria del mundo y en este marco es importante poseer la idea y los puntos de vista de realizar la revolución y la construcción de su

pais con sentido de responsabilidad como dueño que es.

La idea Zuche está basada en esta exigencia de la revolución.

El establecimiento del Zuche se ha presentado como un problema especialmente importante para nosotros. Hace mucho tiempo que en la mente de algunas personas de nuestro país ha surgido la infame idea de servilismo a las grandes potencias que consiste en desconfiar de sus fuerzas, venerar sin ton ni son a otros y servir a un país grande. Las gentes contaminadas de esta idea no pensaron en superar la crisis con sus propias fuerzas apoyándose firmemente en su pueblo cuando el país estaba en peligro, sino que siguieron depositando la esperanza en los extranjeros y se entregaron a pugnas fraccionistas al amparo de sus respectivos amos. Y como consecuencia nuestro país fue ocupado por otros.

El servilismo a las grandes potencias siguió impune aun después y al añadirsele el dogmatismo, causó gran daño al desarrollo de nuestra revolución. La principal causa de la destrucción de que fue víctima el movimiento nacionalista y el fracaso del movimiento comunista inicial de nuestro país fue el servilismo a las grandes potencias y el fraccionismo, éste último hijo del primero.

Ejemplos de esta indole abundan no sólo en nuestro país, sino también en otros países. También en el movimiento de liberación nacional y el movimiento comunista de otros países encontramos con que la revolución se vio grandemente obstaculizada en su desarrollo, al surgir fracciones que no supieron mantener una posición de Zuche y adoptaron corrientes ideológicas de otros países.

De aquí sacamos una seria lección: si el hombre practica el servilismo a la gran potencia se convierte en un tonto y si la nación lo practica, el país se arruina y si el Partido lo hace, fracasará en hacer la revolución.

Si uno cae en el servilismo a las grandes potencias y sigue y obedece ciegamente a otros, se encontrará en la imposibilidad de ver el porqué y el cómo del error que comete y de encontrar las medidas encaminadas a rectificarlo. Sin embargo, si uno juzga con su cabeza todos los problemas y los resuelve conforme a la situación de su país, no sólo podrá llevar bien a cabo la revolución y la construcción sino también, en el caso de que se cometan errores, hallar de inmediato su causa y corregirlos.

A la luz de esta experiencia histórica, los revolucionarios coreanos tomaron la resolución de no profesar nunca el servilismo a las grandes potencias en la lucha revolucionaria y, a la hora de fundar en el futuro una Patria nueva, basarse necesariamente sobre la idea Zuche para construir un Estado soberano e independiente, tal como dicen las palabras. Esta fue la aspiración unánime de los revolucionarios coreanos en el pasado.

El establecimiento del Zuche no pudo menos de ser para nosotros un problema aún más importante, dado que después de la liberación del 15 de agosto, la revolución de nuestro país tomó un carácter complicado y arduo debido a la ocupación forzosa de los imperialistas yanquis a Corea del Sur, y por-

que se arraigaron allí el culto y el servilismo hacia Estados Unidos y la idea de temor y sumisión a ellos e incluso se difunde la ilusión sobre el militarismo japonés.

En eso de establecer o no el Zuche hemos visto el problema-clave llamado a decidir el destino de la revolución y la construcción y hemos venido desplegando en todo este transcurso una lucha tenaz contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y por establecer firmemente el Zuche. A través de esta histórica lucha hemos logrado la liberación espiritual completa de nuestro pueblo desde el yugo ideológico del servilismo a las grandes potencias que corrió durante largo tiempo la conciencia de soberanía nacional y la inteligencia creadora, y en nuestro país la idea Zuche se ha materializado cabalmente en todos los dominios de la revolución y la construcción.

El pueblo —para no hablar de los miembros de nuestro Partido y los cuadros—, está cabalmente armado con la idea Zuche, y no vacila nada ante cualquier viento que sople en otros países ni se deja influenciar en lo más mínimo. La ideología de nuestro pueblo es sana.

Ustedes me han preguntado en qué residen los puntos esenciales de nuestra política basada en la idea Zuche.

Toda la política de nuestro Partido, tanto interna como externa, se basa en la idea Zuche y parte de ésta. En el fondo de las líneas y orientaciones de todas las esferas política, económica, cultural y militar y hasta de sus medidas concretas yace la idea Zuche.

La idea Zuche encuentra su encarnación ante todo en la línea de la soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional.

La soberanía política es el primer rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente. Toda la nación podrá garantizar la independencia completa del país sólo cuando ejerce plenamente sus derechos a la autodeterminación política.

Hemos establecido y establecemos de manera independiente todas las líneas y políticas basándonos en la idea Zuche. No nos movemos según la orden o indicación de nadie ni traemos o imitamos las cosas de otros países tal como son. Todas las políticas que nuestro Partido ha determinado y cumplido desde la liberación hasta ahora no son copias de nada sino son políticas formuladas desde una posición de Zuche y de manera creadora, conforme a las exigencias del desarrollo de la revolución de nuestro país.

No es que no hayamos tomado en consideración en lo mínimo los movimientos revolucionarios de otros países y sus experiencias. Tomamos en consideración lo ajeno, pero lo hemos hecho correctamente y aplicamos de manera creadora los principios universales del marxismo-leninismo en una posición de Zuche conforme a la situación real de nuestro país. Es precisamente por eso que no hemos caído en errores y pudimos conducir por un camino recto la revolución y la construcción.

Partiendo en todo caso desde la posición de Zuche, hemos resuelto todos los problemas conforme a la situación real de nuestro país.

Por ejemplo, dado que todo ha sido reducido en escombros, como saldo de la guerra y persiguiendo, por ende, el propósito de ir solucionando paralelamente la tarea de echar los fundamentos de una economía nacional independiente y la de elevar rápidamente la arruinada vida del pueblo, hemos planteado la línea fundamental en la edificación económica socialista: dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y al mismo tiempo desarrollar la industria ligera y la agricultura. Se trata de una línea original trazada, reflejando correctamente las exigencias del desarrollo económico de nuestro país y desarrollando de manera creadora la teoría del marxismo-leninismo.

Además, tras un análisis correcto de las condiciones concretas del país, planteamos la orientación sobre la cooperativización agrícola, consistente en transformar la forma de la economía antes de la transformación técnica y la orientación de transformación socialista del comercio e industria capitalistas. Estas son orientaciones creadoras sin precedentes en otros países. Cuando nuestro Partido había planteado estas líneas y orientaciones, los hombres, contaminados del servilismo a las grandes potencias y del dogmatismo, calumniaron parlotando que "esto no consta en ningún libro", o que "nadie lo ha hecho". Sin embargo, prueba de la justeza de esta línea y orientación, nos ofrece la misma realidad de nuestro país convertido en un corto lapso de tiempo en un Estado industrial socialista con una economía rural desarrollada.

En cuanto a la política intelectual, en este caso también, procedimos en forma diferente que en otros países.

Los intelectuales viejos de nuestro país, aunque tuvieron una vida de abundancia en el pasado, tienen el carácter revolucionario nacional, porque padecieron de la opresión nacional y el trato discriminatorio bajo la dominación colonial del imperialismo japonés.

En lo tocante a los intelectuales viejos que recibieron la educación en la vieja escuela y sirvieron bajo la sociedad burguesa o feudal, tomamos la orientación de hacer la revolución junto con ellos a condición de que trabajen por el pueblo y el desarrollo de la nación, y los educamos y transformamos en el proceso de la práctica revolucionaria. De modo que ellos se transformaron en intelectuales revolucionarios que sirven a la causa revolucionaria de la clase obrera y, si han trabajado mucho hasta ahora, otro tanto hacen hoy.

La línea de impulsar paralelamente la construcción económica y de defensa nacional con miras a preparar firmemente tanto el poder económico del país como su capacidad defensiva frente a las maquinaciones de agresión y de provocación de guerra de los imperialistas y la línea y orientaciones de unificar la Patria por vía pacífica con las propias fuerzas del pueblo coreano sin ninguna intervención exterior, después de expulsar a los agresores imperialistas yanquis de Corea del Sur: todas son líneas y orientaciones originales que encarnan la idea Zuche.

Es por esta razón que todas las políticas de

nuestro Partido concuerdan con la situación real de nuestro país y con la aspiración de nuestro pueblo y estamos en condiciones de mantener firmemente nuestra soberanía política sin la menor vacilación contra cualquier viento que sople.

La independencia económica viene a ser la base material de la independencia política. El país sujeto económicamente a otro país no puede evitar que lo esté también en el plano político.

Por lo tanto, ya inmediatamente después de la liberación hemos planteado la línea de construir la economía nacional independiente y la hemos llevado a cabo venciendo todas las dificultades.

Construir una economía nacional independiente con sus propias fuerzas no significa de ninguna manera cerrar las puertas. Construimos la economía nacional independiente bajo la bandera de la consigna de apoyo en sus propias fuerzas, al mismo tiempo que hemos venido desarrollando relaciones económicas de conveniencia mutua y de cooperación recíproca con otros países sobre un principio de completa igualdad y beneficio mutuo.

Como resultado de que nuestra lucha dio excelentes frutos, llegamos a poseer una economía nacional independiente dotada con técnica moderna y desarrollada de manera coherente y en esta base cuenta el país con una firme garantía de su independencia política.

La autodefensa en la salvaguardia nacional garantiza en el plano militar la independencia política y económica del país. Mientras el mundo esté dividido en Estados nacionales, y más aún, mientras exista el imperialismo sobre la tierra, no se puede hablar de la soberanía y la independencia sin contar con fuerzas autodefensivas capaces de proteger a su país y la nación de la agresión extranjera.

Mediante un cumplimiento cabal de la línea militar de autodefensa hemos preparado poderosas fuerzas defensivas que están en condiciones de proteger fidedignamente la seguridad de la Patria y las conquistas de la revolución aplastando todas las maniobras provocativas de los agresores.

Hemos materializado plenamente los principios de la soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la defensa nacional, gracias a lo cual hemos construido una nueva Patria socialista, orgullosa, poderosa y digna de confianza, tal como había sido nuestra aspiración. Si no hubiéramos implantado el Zuche, dejándonos arrastrar por los vientos y hubiéramos bailado al son de otros, habría sido imposible esperar estos éxitos de hoy.

Ciertos periódicos de los países capitalistas califican a los países socialistas soberanos de "comunismo nacional". Nuestra idea Zuche no tiene nada que ver con el "comunismo nacional" que claman los reaccionarios.

La idea Zuche se basa en el principio enunciado por Marx: "¡Proletarios de todo el mundo, uníos!" y es totalmente conforme al internacionalismo proletario.

Tenemos por principio mantener y defender el espíritu de independencia sobre la ba-

se de la idea Zuche y al mismo tiempo, intensificar la solidaridad y cooperación internacionalistas. La independencia que preconizamos no está apartada de ningún modo del internacionalismo proletario. Tal como no puede existir internacionalismo sin independencia, así tampoco existe independencia sin internacionalismo. Volver la espalda al internacionalismo proletario so pretexto de mantener la independencia no es la actitud de los comunistas y esto significa precisamente degenerar en el egoísmo nacional.

Actualmente tenemos relaciones con otros países sobre la base de la completa igualdad y soberanía.

No queremos infringir los intereses de otras naciones ni permitirnos a nadie que pisotee los derechos y dignidad de nuestra nación. Con los países que tratan amistosamente a nuestro país —sean grandes o pequeños— desarrollamos las relaciones político-económicas sobre el principio de completa igualdad y respeto mutuo.

Aún en el caso de los países socialistas, la independencia viene a ser premisa para la cohesión y cooperación y si se quiere lograr una auténtica cohesión, unos y otros deben observar estrictamente el principio de la independencia. Actualmente, en la labor encaminada a lograr la unidad y la cohesión entre los países socialistas nos adherimos a nuestros principios.

Estos son: primero, oponernos al imperialismo; segundo, apoyar a los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y el movimiento obrero de todos los países; tercero, seguir marchando hacia el socialismo y el comunismo, y cuarto, atenernos a los principios de no ingerencia en los asuntos internos, respeto mutuo, igualdad y el beneficio recíproco. Y las otras divergencias de opiniones, si las hay, deben ser subordinadas a estos cuatro principios para promover la cohesión. Tal será nuestra conducta.

En cuanto a nuestra actitud hacia la lucha revolucionaria y el movimiento democrático de otros países, también nos adherimos estrictamente a los principios de la independencia y de la no ingerencia en los asuntos internos.

El partido y el pueblo de cada país saben mejor que nadie el problema de su país. Por consiguiente, la cuestión de cómo desplegar el movimiento revolucionario de cada país debe ser decidida, como es natural, por su partido y su pueblo. No hacemos más que apoyar y estimular por todos los medios posibles a los pueblos de otros países en su justa lucha por la liberación nacional y social; y no pretendemos de ninguna manera intervenir en ello ni imponer nuestras ideas. No introducimos mecánicamente lo ajeno ni exigimos a los otros que traguen lo nuestro sin masticar.

El movimiento revolucionario y el movimiento democrático que se despliegan hoy en numerosos países, pueden desarrollarse con éxito y lograr la victoria sólo cuando el partido y el pueblo de cada país establecen, desde una posición independiente, una correcta teoría directriz y métodos de lucha científicos que se ajustan a la realidad de su país y los ponen en práctica.

## 2. SOBRE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA EN NUESTRO PAIS Y LA TAREA CENTRAL DEL PLAN SEXENAL

Como saben ustedes, el Quinto Congreso de nuestro Partido hizo el balance de los éxitos logrados en la realización del Plan Septenal y adoptó el Plan Sexenal, nueva meta de la construcción socialista.

El Plan Septenal iniciado en 1961 debió de terminar en 1967. Pero hubo que aplazar su cumplimiento por causa de la tensión en la situación creada alrededor de nuestro país. Cuando nuestro pueblo estaba realizando el Plan Septenal, los imperialistas norteamericanos crearon la crisis del Caribe y extendieron la guerra agresiva contra el pueblo vietnamita y así agravaron al extremo la tirantez de la situación. Sobre todo, los imperialistas yanquis perpetraron graves provocaciones militares contra la parte Norte de la República, al mismo tiempo que impulsaban los preparativos para una nueva guerra en Corea del Sur.

En tales circunstancias, forzosamente tuvimos que consolidar el poderío defensivo del país y disponer todos los preparativos para hacer frente a la agresión enemiga.

Nuestro Partido planteó una nueva línea sobre el desarrollo paralelo de la construcción económica y de la defensa nacional, y de acuerdo con esta línea, reorganizó el trabajo general de la construcción socialista y destinó muchos fondos a la construcción de la defensa nacional. Por consecuencia, se necesitó más tiempo para cumplir el Plan Septenal de la economía nacional.

En ese entonces dedicamos grandes esfuerzos al fortalecimiento del poderío defensivo para hacer completa la salvaguardia de la Patria, a pesar de las restricciones que hubo de sufrir el desarrollo económico del país y la vida del pueblo. Por eso, los imperialistas yanquis, aunque en un abierto intento de perpetrar una invasión armada contra la parte Norte de la República, provocaron los incidentes del barco "Pueblo" y del avión "EC-121", no se atrevieron a tocarnos.

Aún en las difíciles condiciones, llevamos a cabo con éxito el Plan Septenal. Si el Plan Septenal lo cumplimos en diez años, no fue obstáculo para que nuestra economía nacional se desarrolle en un ritmo muy rápido. En los diez años pasados que duró el cumplimiento del Plan Septenal, nuestra producción industrial creció anualmente a razón de 12.8% como promedio.

Creo que es un ritmo de crecimiento muy rápido en comparación con otros países. Nuestro pueblo siente un alto orgullo y dignidad por ello.

Desde el año pasado nuestro pueblo entró en el camino de llevar a cabo un nuevo plan perspectivo: el Plan Sexenal.

El Plan Sexenal es el proyecto para lograr un gran avance en la lucha por consolidar el régimen socialista y lograr la victoria completa del socialismo en nuestro país y para convertir a nuestra Patria socialista en un país más poderoso y rico, en un país soberano, independiente y capaz de autodefenderse.

Como se ha aclarado en los documentos del

Quinto Congreso de nuestro Partido, las tareas básicas del Plan Sexenal previstas para la esfera de la construcción económica del socialismo son fortalecer más la base material-técnica del socialismo y liberar a los trabajadores de las faenas difíciles en todas las ramas de la economía nacional, consolidando y desarrollando los éxitos de la industrialización y llevando la revolución técnica a una nueva etapa más alta.

Las tres grandes tareas de la revolución técnica constituyen el contenido central del Plan Sexenal.

Las tres grandes tareas de la revolución técnica presentadas por nuestro Partido consisten: primero, impulsar energicamente la revolución técnica en la industria para reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero; segundo, acelerar continuamente la revolución técnica en el campo para disminuir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial; tercero, realizar la revolución técnica encaminada a liberar a las mujeres de la pesada carga de las faenas domésticas. En una palabra, las tres grandes tareas de la revolución técnica son sagradas tareas revolucionarias para emancipar a los trabajadores del trabajo difícil y duro.

Elas reflejan las exigencias del desarrollo de la economía de nuestro país donde se ha realizado ya la industrialización socialista y la aspiración ardiente de los trabajadores.

Nuestro Partido encontró en la producción de las máquinas-herramientas el eslabón clave de las tres grandes tareas de la revolución técnica.

Revolución técnica significa, precisamente, revolución mecánica. Si se quiere hacer la revolución técnica se debe contar con gran cantidad de máquinas-herramientas.

Por esta razón, en el año que acaba de transcurrir y que fue el primer año del Plan Sexenal, concentramos las fuerzas en la producción de máquinas-herramientas. En activo apoyo al llamamiento del Partido, los obreros de la Fábrica de Máquinas-Herramientas de Jichón y de otras fábricas de máquinas-herramientas de nuestro país, desplegaron una enérgica lucha por el aumento de la producción de las mismas, reformando los equipos y automatizando activamente los procesos productivos. Así, nuestra industria mecánica alcanzó el nivel de producción anual de 30 mil máquinas-herramientas.

Ya dejamos abierta una gran brecha en la realización de las tres grandes tareas de la revolución técnica y estamos ante una segura perspectiva de poder cumplir con todo éxito el Plan Sexenal.

Para realizar estas tres grandes tareas, seguiremos concentrando las fuerzas en la producción de máquinas-herramientas para aumentar la cantidad junto con la variedad de los productos y mejorar su calidad. Además, acrecentaremos incesantemente la producción de tractores y camiones y aseguraremos mayor fabricación de toda clase de máquinas agrícolas. También pensamos destinar grandes fuerzas al desarrollo de la industria electrónica y la automática, a fin de profundizar continuamente la revolución técnica.

Igualmente vamos a producir y asegurar

más materiales de acero y de metales no ferrosos necesarios para la industria mecánica, electrónica y la automática.

A juzgar por los éxitos logrados el año pasado y el espíritu de lucha de nuestros trabajadores, hay todas las razones para creer que las tres grandes tareas de la revolución técnica serán llevadas bien a cabo en corto tiempo.

Durante el período del Plan Sexenal se mejorará más también la vida de nuestro pueblo.

Ahora, nuestro pueblo no siente preocupación alguna por la comida, ropa y vivienda, y todos llevan una vida buena por igual.

Queremos tomar una serie de medidas en aras de elevar aún más el nivel de vida del pueblo durante el Plan Sexenal. A este respecto, la tarea más importante que nos hemos planteado es eliminar rápidamente las diferencias en el nivel de vida entre los obreros y campesinos y en las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad y el campo.

Para esto, pensamos preparar bien el distrito y elevar su papel como base de suministro al campo: introducir el servicio de ómnibus en todos los radios del campo e instalar el acueducto en el campo. También edificaremos anualmente viviendas para 300 mil familias en las ciudades y el campo y desarrollaremos más el trabajo de salud pública. Y luego prevemos elevar el salario de todos los obreros y oficinistas y registrar un nuevo cambio en la producción de artículos de consumo popular para así elevar considerablemente el nivel general de vida de los trabajadores.

Si luchamos bien durante unos cuarenta años, el pueblo tendrá una vida tan buena como la que más.

Durante el presente Plan Sexenal, pensamos impulsar con dinamismo también la revolución cultural junto con la revolución técnica.

En este período, aumentaremos el número de los técnicos y especialistas en más de un millón, elevaremos más en todos los aspectos el nivel de conocimientos generales y técnicos de los trabajadores y desarrollaremos más las ciencias, la literatura, el arte y el deporte.

Implantar la enseñanza obligatoria de 10 años constituye una de las tareas importantes que se presentan para llevar a cabo la revolución cultural en el período del Plan Sexenal.

Desde 1967, gracias a la implantación de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años en nuestro país, todos los jóvenes y niños desde la edad de ocho a diecisiete años estudian gratuitamente en las escuelas regulares. La realización de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años marcó un acontecimiento de importancia trascendental en el desarrollo de la enseñanza popular y la construcción de la cultura socialista en nuestro país. Como resultado de la implantación de esta enseñanza toda la nueva generación de nuestro país crece como personas dignas de confianza desarrolladas en todos los aspectos, con ricos conocimientos generales y conocimientos básicos de la ciencia y técnica modernas.

Sobre la base de los éxitos y las experiencias logrados con la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, queremos poner en vigencia en el futuro la enseñanza obligatoria de 10 años y mejorar más el trabajo educacional sobre los principios de la pedagogía socialista presentada por nuestro Partido.

La implantación de la enseñanza obligatoria general de 10 años elevará aún más el nivel de la enseñanza escolar e imprimirá un gran avance al desarrollo de nuestra ciencia y técnica. Desde luego, no es nada fácil eso de implantar una enseñanza obligatoria de 10 años. El Estado debe gastar muchos fondos para esto. Sin embargo, tenemos fuerza para ello y además no escatimaremos nada para la educación de las generaciones venideras. El año pasado la implantamos a manera experimental en algunas escuelas, lo que nos permitió acumular experiencia y preparar cierta base. Dentro de algunos años, empezando desde el presente, pondremos en vigencia la enseñanza obligatoria de 10 años en escala general y completa.

Combinar bien la unidad político-ideológica del pueblo con la lucha de clases tiene una importancia muy grande en el desarrollo de la sociedad socialista.

Por esta razón, nuestro Partido ha venido ofreciéndole siempre una profunda atención.

Hace ya mucho tiempo que en la parte Norte de nuestro país se liquidó la explotación del hombre por el hombre y se ha establecido el régimen socialista. Por consecuencia, las relaciones que rigen entre los trabajadores son las que hay entre los camaradas, o sea, de ayuda y colaboración mutua, y la unidad político-ideológica de todo el pueblo se ha fortalecido más.

Huelga decir que esto no significa que el establecimiento del régimen socialista trae por sí solo el fortalecimiento de la unidad de las masas populares. Bajo el régimen socialista existen todavía, aunque en número muy reducido, elementos hostiles y en la mentalidad de los trabajadores quedan residuos de la vieja ideología.

En tales condiciones, para formar firmemente las filas revolucionarias y hacer bien la construcción socialista hay que combinar correctamente el trabajo por fortalecer la unidad y cohesión de las masas populares con la lucha contra las maniobras de los elementos hostiles.

Si, olvidando el hecho de que bajo el socialismo la alianza entre la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad constituye el fundamento de las relaciones sociales, enfatizáramos en forma unilateral sólo la lucha de clases y la exageráramos, caeríamos en el error de izquierda. A esta altura, llegaremos a desconfiar en las gentes, a tratar a personas inocentes como individuos adversos y crear una atmósfera de inquietud en la sociedad.

Al contrario, si miráramos solamente la unidad político-ideológica de las masas populares y la convirtiéramos en algo absoluto, olvidando el hecho de que aún bajo el socialismo existen los elementos hostiles y las supervivencias de la vieja ideología y continúa la lucha de clase, cometeríamos un error de derecha. Entonces, es posible que se paralice

la vigilancia contra los elementos hostiles, se debilita la lucha contra las viejas ideologías y se extiende el modo de vida capitalista en la vida social.

Por eso, estamos prevenidos contra ambas tendencias: la de izquierda y la de derecha, y combinamos hábilmente la lucha contra los elementos hostiles con el trabajo por fortalecer la unidad y cohesión de los trabajadores, gracias a lo cual consolidamos incesantemente la unidad y cohesión de las masas populares.

Con el objeto de fortalecer más la unidad político-ideológica de los trabajadores hay que dar la prioridad a la revolución ideológica para revolucionarizar y claseobrerizar a toda la sociedad, y conquistar más rápidamente la fortaleza material en la construcción del socialismo y el comunismo, para no hablar de la fortaleza ideológica.

La revolucionarización y la claseobrerización de toda la sociedad son una lucha de clase dirigida a eliminar todas las viejas ideologías, elementos ajenos a la clase obrera en todas las esferas de la vida social. Sin embargo, ella se distingue completamente con la lucha de clase del período anterior y también son otras sus formas de lucha.

El trabajo para revolucionarizar y claseobrerizar a la gente es una tarea que se presenta para conducir a todos los trabajadores hasta la sociedad comunista, siendo como es en todo caso, un asunto para transformar a los trabajadores que luchan por construir más rápido y mejor el socialismo y el comunismo. Por esta razón, nuestro Partido ha realizado y realiza el trabajo para revolucionarizar y claseobrerizar a los trabajadores por el método de la explicación y la persuasión, tomando como base la educación ideológica.

Estamos esforzándonos constantemente para revolucionarizar y claseobrerizar a las masas de todos los sectores ateniéndonos a los principios de confiar audazmente y ganar al lado de la revolución, a todos los que quieran seguir a nuestro Partido, aunque se trate de personas de origen social y familiar y antecedentes de vida social-política complejos.

Gracias a la correcta lucha que libramos por la revolucionarización y la claseobrerización de toda la sociedad, se han producido cambios radicales en los rasgos ideológico-espirituales de nuestro pueblo y el interior de nuestra sociedad se ha consolidado más que nunca.

La cohesión entre la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad trabajadora ha ganado solidez y todos los trabajadores firmemente unidos, forman una gran familia roja que se ayuda y se apoya mutuamente.

La construcción del socialismo y el comunismo es el proceso de la revolucionarización de todos los miembros de la sociedad: obreros, campesinos e intelectuales, y de eliminación de todas las diferencias clasistas, dándole a toda la sociedad los rasgos de la clase obrera.

Para construir el socialismo y el comunismo, se debe eliminar las diferencias en las condiciones laborales entre la clase obrera y el campesinado, desarrollando las fuerzas

productivas y al mismo tiempo, liquidar gradualmente las diferencias en el nivel ideológico, moral, cultural y técnico entre todos los miembros de la sociedad.

En esto, se presenta como una cuestión importante darle una solución correcta al problema del campo.

Sólo cuando se elimina completamente el atraso del campo, mediante la solución definitiva del problema rural, podrá el Estado socialista destruir por completo la base y el terreno donde los venenos burgueses reaccionarios que penetran desde el exterior, y los elementos sobrevivientes de la clase explotadora derrotada puedan poner sus pies para maniobrar de allí. Y sólo cuando llevemos la propiedad cooperativa al nivel de la propiedad de todo el pueblo, podremos desarrollar grandemente las fuerzas productivas en el agro, y desarraigar el egoísmo que queda entre el campesinado y conducir así correctamente a todos los trabajadores por el camino del colectivismo que los inspira a trabajar con un alto entusiasmo consciente para la sociedad y el pueblo.

Siguiendo las orientaciones aclaradas en las "Tesis sobre el Problema Rural Socialista en Nuestro País", nuestro Partido impulsa enérgicamente la revolución técnica, cultural e ideológica en el campo para eliminar el atraso técnico de la economía rural respecto a la industria moderna, el atraso cultural del campo sobre la avanzada ciudad y el atraso ideológico del campesinado respecto a la clase obrera, clase más revolucionaria; fortalece continuamente la dirección y la ayuda del Partido y el Estado de la clase obrera sobre el campo y mientras combina orgánicamente el desarrollo de la propiedad de todo el pueblo con la cooperativa, aproxima sin cesar la segunda a la primera.

Y así, cuando se eliminen las diferencias clasistas entre la clase obrera y el campesinado y la propiedad cooperativa se convierta en la de todo el pueblo, se logrará la unidad completa político-ideológica de toda la sociedad sobre la misma base socio-económica y comunidad ideológica. Nosotros luchamos para adelantar tal día.

### **3. SOBRE EL PROBLEMA DE LA UNIFICACION DE NUESTRO PAIS**

Hoy, la situación general de nuestro país se desarrolla muy favorablemente a la lucha de nuestro pueblo por la unificación pacífica e independiente de la Patria.

Los éxitos de la construcción socialista logrados en la parte Norte del país bajo la bandera de la idea Zuche consolidan la base política y económica por la unificación independiente de la Patria e inspiran gran esperanza y fe al pueblo del territorio Sur, así como lo estimulan vigorosamente a la lucha por la unificación pacífica de la Patria.

En los últimos tiempos, en Corea del Sur se agranda con rapidez la aspiración a la unificación pacífica y se intensifica más que nunca la lucha contra la dominación fascista y por la democratización de la sociedad. Las acciones ininterrumpidas y masivas que los jóvenes estudiantes y el pueblo han realizado antes y después de las titiritescas

"elecciones" presidenciales celebradas el año pasado, y el animado comentario que el tema de la unificación de la Patria ha suscitado entre los círculos sociales y políticos demuestran que la aspiración a la unificación pacífica contra el actual régimen de dominación crece vigorosa e irreprimiblemente en Corea del Sur.

A medida que nuestra orientación por la unificación pacífica dispone del apoyo unánime tanto del pueblo coreano como de la vasta opinión pública mundial y la tendencia a la unificación pacífica crece en Corea del Sur, las autoridades surcoreanas que venían dando espaldas a cualquier contacto entre el Norte y el Sur, no pudieron menos de presentarse, presionadas por la gran corriente, a las conversaciones de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur. Las conversaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur, actualmente en curso en Panmunjom, aunque su convocación nos parece algo tarde y también es limitado el marco de los problemas que se discuten allí, constituyen un evento de gran significación, pues se trata de una reunión de los propios coreanos para discutir asuntos internos de la nación. Se puede decir que es un paso adelante en la lucha de nuestro pueblo por la unificación pacífica de la Patria dividida.

Es más que clara nuestra posición en cuanto a las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur. Llevando a feliz culminación las conversaciones con todos los esfuerzos sinceros de nuestra parte, deseamos aliviar lo antes posible al pueblo de los sufrimientos causados por la división y abrir, sobre esta base, la vía hacia la unificación pacífica de la Patria.

Sin embargo, la posición de las autoridades surcoreanas es diametralmente contraria a la nuestra. Desde el primer día en que han sido arrastradas al lugar de las conversaciones, ellas han venido dilatando las conversaciones bajo tal o cual pretexto y han echado el agua fría a la efervescente aspiración a la unificación pacífica, diciendo que "no se debe estar demasiado entusiasmado", que "los tiempos son prematuros", etc. Por añadidura, vociferando que es inminente la "invasión al Sur" por nuestra parte, porque hemos terminado ya los preparativos de la guerra, han proclamado el "estado de emergencia estatal" y están en vía de fabricar leyes infames y fascistas de la más diversa índole destinadas a apoyarlo por detrás, y así crean intencionalmente la tensión en la situación.

Este alboroto de la camarilla títere de Corea del Sur no puede ser interpretado más que como un intento de mantener el resto de su vida, por medio de reprimir las aspiraciones a la unificación pacífica que crecen cada día más en Corea del Sur, llevar al fracaso los contactos y las conversaciones entre el Norte y el Sur y perpetuar la división del país. De ninguna manera es una casualidad el que hasta algunos sectores de los círculos dominantes reaccionarios y las publicaciones oficiales de Estados Unidos y Japón digan que la proclamación del "estado de emergencia" en Corea del Sur no pasa de ser una artimaña política dictada no por la amenaza de

**EL MARISCAL KIM IL SUNG está en contacto directo con los trabajadores coreanos.**



“agresión al Sur”, sino más bien por razones de orden interno.

Con estas estúpidas artimañas, los politicastros surcoreanos no pueden engañar a nadie ni resolver nada.

Parece que sufren un ataque de nervios motivado por el temor ante el brusco cambio en la situación interna y externa en desfavor suyo, pero es necesario que dejen refrescar la cabeza y pensar con frialdad.

Son otros los tiempos que vivimos y la situación ha cambiado.

Las circunstancias de hoy no se asemejan en nada a las de la década de los 40, cuando los imperialistas yanquis podían dividir a nuestro país en Norte y Sur, abusando del nombre de la “ONU”. Ya pasó la época cuando los imperialistas yanquis podían intervenir en los asuntos de otros países para regirlos a su antojo.

Ahora, la situación en que se hallan los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses es tal que les resulta difícil limpiar sus propias narices.

Consideramos que ha llegado el tiempo para que los politicastros surcoreanos abandonen su posición antinacional a que han recurrido hasta ahora para buscar la manera de sobrevivir con eso de implorar a los agresores imperialistas yanquis pegándose de sus mangas y de introducir a los agresores japoneses, traicionando a la nación.

Si es el deseo de los politicastros surcoreanos encontrar una verdadera salida deberían volver a la posición nacional, abandonar siquiera sea ahora, su absurda pretensión de “acrecentar las fuerzas” bajo el amparo de las fuerzas extranjeras para contener por fuerza a Corea del Norte y lograr así la “unificación después de vencer al comunismo”, y aceptar nuestras propuestas justas y razonables, dirigidas a unificar por vía pacífica a la Patria, mediante los esfuerzos unidos de los propios coreanos.

Ustedes preguntaron sobre nuestras orien-

taciones concretas por la unificación de la Patria. Nuestra orientación respecto a la unificación de la Patria sigue la misma que antes. Nosotros mantenemos invariablemente que el problema de la unificación de nuestra Patria, cuestión interna de la nación, debe ser resuelto, no mediante la intervención de las fuerzas exteriores, sino por las manos de los propios coreanos, y no por el método de la guerra, sino por vía pacífica.

Nosotros aclaramos de nuevo las orientaciones sobre la unificación pacífica e independiente de la Patria en el proyecto de ocho puntos de salvación nacional presentado en abril del año pasado por la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, en el discurso pronunciado el 6 de agosto y en el Mensaje del Año Nuevo de este año. En el futuro también haremos invariablemente todos los esfuerzos por materializar estas orientaciones.

Llevar a buen término las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur, que se realizan ahora en medio del gran interés de toda la nación, creará una atmósfera favorable a la unificación pacífica de la Patria.

Las autoridades surcoreanas, aduciendo algo así como “etapas”, dicen que si esto es posible mientras que aquello no, que si hay que hacer sólo algunas cosas como primeras medidas, mientras las otras hay que dejar para más tarde; esto es una táctica de aplazamiento y no una actitud que se toma para resolver el problema.

Si las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur llegan a feliz término y los familiares, parientes y amigos que viven separados en el Norte y el Sur, llegan a visitarse libremente, esto los aliviará de sus sufrimientos, y en su curso se abrirán los sentimientos cerrados entre el Norte y el Sur y se profundizará la comprensión entre éstos.

La eliminación de la tensión en nuestro

país es un problema de gran importancia, tanto para la unificación pacífica de la Patria, como para la paz en Asia y en el resto del mundo.

Para eliminar la tensión en Corea es necesario, ante todo, reemplazar el Acuerdo de Armisticio de Corea por un acuerdo de paz entre el Norte y el Sur. Insistimos en la conclusión de un acuerdo de paz entre Norte y Sur y en que se reduzcan considerablemente las fuerzas armadas de Corea del Norte y Sur después de cumplir la retirada del ejército agresor del imperialismo yanqui de Corea del Sur.

Hemos aclarado en más de una ocasión que no tenemos la intención de "agredir al Sur". Si los politicastos surcoreanos tampoco tienen la intención de realizar la "unificación por medio de la marcha al Norte", no tendrán ninguna razón para no estar de acuerdo con la conclusión de un tratado de paz entre Norte y Sur. Si es sincero su deseo porque haya paz en el país y éste se unifique pacíficamente, deberían estar de acuerdo en concluir el tratado de paz entre Norte y Sur en lugar de armar histeria con la falsa "amenaza de agresión al Sur".

Insistimos en que hay que reforzar los contactos y las relaciones entre Norte y Sur y celebrar las negociaciones políticas entre una y otra parte con miras a dar solución al problema de la unificación de la Patria.

Para eliminar la tragedia de la escisión nacional y unificar al país por vía pacífica se presentan un sinnúmero de problemas. Todos estos problemas pueden ser solucionados satisfactoriamente sólo a través de las conversaciones políticas entre el Norte y el Sur.

Estamos dispuestos a realizar las conversaciones, en cualquier momento y en cualquier lugar acordado, con todos los partidos políticos de Corea del Sur, incluyendo el Partido Republicano Democrático, el Partido Neo-Democrático y el Partido Nacionalista. En estos días las autoridades surcoreanas dicen que esto es así y lo otro así sin siquiera encontrarse con nosotros, pero limitarse a hablar sólo de palabra acerca de la "unificación pacífica" y negarse a las negociaciones, no es la actitud del que quiere resolver por vía pacífica el problema de la unificación. A fin de resolver de manera pacífica el problema de la unificación de la Patria habrá que realizar animadas negociaciones bilaterales o multilaterales entre diferentes partidos políticos de Corea del Norte y el Sur, negociaciones destinadas a intercambiar los puntos de vista políticos concernientes a la unificación de la Patria y buscar los métodos razonables por la unificación pacífica.

Para las negociaciones y los contactos entre el Norte y el Sur siempre tenemos abiertas las puertas para todos. Aun cuando se trate de persona que haya cometido crímenes ante la Patria y el pueblo, no le preguntaremos sobre sus crímenes y le consultaremos con mucho gusto el problema de la unificación del país, a condición de que se arrepienta sinceramente de su pasado y emprenda el camino patriótico por la unificación pacífica del país.

Si todos los coreanos luchan unidos en un solo camino por la unificación de la Patria,

podremos rechazar con toda seguridad a los agresores yanquis y japoneses, eliminar el peligro de la ruina que se cierne sobre Corea del Sur y lograr sin falta la unificación pacífica del país. Estamos convencidos de que el problema de la unificación de Corea, aunque hoy por hoy sufre las vicisitudes, tiene perspectivas de ser solucionado, tarde o temprano, por vía pacífica de acuerdo con la voluntad de nuestro pueblo y según los principios de la autodeterminación a la nación.

#### SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS INTERNACIONALES

En nuestra época, las fuerzas imperialistas van a la ruina y las fuerzas de los pueblos por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo cobran aumento y consolidación.

El imperialismo yanqui, que sufrió, por primera vez en la historia, una derrota mortal en la guerra de Corea, está despachurrado a consecuencia de los sucesivos golpes que ha recibido en todas partes del mundo, y sigue el camino de declive.

Ahora, el imperialismo norteamericano padece de una aguda crisis en lo interior y exterior. Dentro de los Estados Unidos se levanta furiosamente el movimiento del pueblo contra la guerra y también las contradicciones del seno de los círculos dominantes van agudizándose. La economía se encuentra en un marasmo crónico y la balanza internacional de pagos va empeorándose sin cesar. El imperialismo yanqui cosecha derrota tras derrota en Indochina y en todas otras partes del mundo y se va aislando por parte de los países satélites, para no hablar de sus colegas imperialistas.

Ya se ha debilitado el poderío del imperialismo yanqui, que oprimía y conducía a los demás con el chantaje nuclear y la fuerza del dólar. Ahora que el chantaje nuclear no surte más efecto y el bolsillo va quedando sin dólar no hay casi país que quiera seguir a los imperialistas yanquis. Con el propósito de buscar una escapatoria del aprieto en que se halla hundido, el imperialismo yanqui ha presentado la infame "doctrina de Nixon", consistente en hacer combatir los asiáticos contra los asiáticos en Asia y los medio-orientales contra los medio-orientales en el Medio Oriente, pero nadie la acepta, a excepción de un hombre torpe como lo es Sato.

Esta coyuntura obligó al imperialismo yanqui a colgar otra vez el cartel de la "paz" y forzó a Nixon a que saliera con la cabeza gacha en un viaje diplomático con la misión de mendigar.

Pero esto no significa jamás que el imperialismo yanqui se haya arruinado completamente o haya cambiado su naturaleza. El imperialismo norteamericano sigue como cabecilla del imperialismo y su agresividad no ha cambiado ni una pizca. Es lógica de los imperialistas que cuando se hunden en las dificultades se entregan a astutas maquinaciones de agresión y guerra bajo el rótulo de la "paz".

En la actualidad, los imperialistas yanquis tratan de agredir de modo más taimado a otros países aferrándose a la política de dos

caras. Por lo tanto, los pueblos de los países que hacen la revolución y de todos los países en lucha deben elevar siempre la vigilancia ante las nuevas maquinaciones de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano, que se traman tras el telón de "paz" y librar, unidos firmemente, una lucha más vigorosa contra el imperialismo yanqui. Sólo así será posible resguardar la paz y lograr la independencia nacional y el progreso social.

El imperialismo yanqui concede una significación especial al militarismo japonés en la realización de la "doctrina de Nixon" en Asia.

Ya hace mucho tiempo que los imperialistas norteamericanos han escenificado la farsa de presentar al militarismo japonés como "brigada de choque" en su agresión contra el Asia y los militaristas japoneses, por su parte, han tratado de aprovecharlo para realizar sus siniestras ambiciones. Las conversaciones de los jefes de EE.UU. y Japón, efectuadas hace algunos días —aunque han perdido aliento en relación con las anteriores—, demuestran que tal confabulación y coaligación de las fuerzas agresivas de EE. UU. y Japón para la agresión al Asia no han cambiado. En la "declaración conjunta" publicada tras dichas conversaciones, Nixon y Sato confirmaron de nuevo el infame "tratado de seguridad norteamericano-japonés" bajo el rótulo de la "paz" y "estabilidad", y prometieron "cooperarse estrechamente" en la agresión al Asia.

Es un hecho innegable que el militarismo ha resucitado en Japón bajo el amparo del imperialismo yanqui y que los militaristas japoneses, estimulados por éste, se han presentado como peligrosas fuerzas agresivas en Asia.

Al igual que los imperialistas, también los militaristas japoneses utilizan en la agresión a otros países, el método que consiste en introducir en gran escala las mercancías y el capital para esclavizarlos económicamente e intensificar la penetración ideológica y cultural para así paralizar la conciencia de independencia de los pueblos de esos países, y a la larga introducir hasta las fuerzas armadas agresivas so pretexto de proteger sus concesiones económicas.

Nuestro país constituye el primer blanco en la agresión al ultramar del militarismo japonés.

En la actualidad, los militaristas japoneses, en confabulación y contubernio con los títeres surcoreanos, extienden profundamente sus tentáculos de agresión a la parte Sur de nuestro país en todos los dominios político, económico, cultural y militar. Asimismo, ellos tienen trazado el plan de operación para agredir a nuestro país y a los países socialistas de Asia y arman de continuo alborotos de ejercicio de guerra. Sato ha ido hasta hablar de un "ataque anticipado" contra nuestro país.

Y como los hechos son los hechos, creemos que ya ha pasado el tiempo para discutir si en nuestros días el militarismo japonés ha resucitado o no. El quid del problema está en oponerse a las maniobras de agresión del militarismo japonés resurgido y luchar para frustrarlas.

Aquí cabe hablar de la importancia que tiene la lucha del pueblo japonés en la frus-

tración de las maniobras agresivas de los militaristas japoneses. Como ya he dicho en otras ocasiones, el pueblo japonés no es el mismo del pasado. Es un pueblo que ha experimentado los sufrimientos y las consecuencias causados por la agresión al ultramar del militarismo y un pueblo despierto. Y no permanecerá de brazos cruzados si los militaristas japoneses tratan de provocar una nueva guerra de agresión. Ahora el pueblo japonés libra una lucha enérgica contra las fuerzas agresoras del militarismo y por la democracia, la neutralidad y la paz. Esta lucha ejerce una gran presión sobre los círculos dominantes reaccionarios de Japón.

Dentro de los círculos dominantes del Japón se producen también divergencias en torno al problema de si hacer o no la guerra agresiva. Como quiera que Japón es un país aislado e importa de otros países casi la totalidad de las materias primas para su industria, una vez desatada la guerra, se verá en una situación muy difícil y, por añadidura, los blancos de su agresión no son nada fáciles. Y en consideración a estos hechos, parece que hay personas que se oponen a la guerra. En realidad, el Asia de hoy no es la del pasado, y su aspecto ha cambiado radicalmente.

Si dentro de Japón, todas las fuerzas opositoras a la guerra se unen y los pueblos de Corea y China y de otros países asiáticos luchan con las fuerzas unidas, los militaristas japoneses, por más que traten de provocar la guerra, no se atreverán a desatarla y las maniobras agresoras de los enemigos serán frustradas sin falta.

Hoy en día, Asia se ha convertido en el escenario principal de la lucha revolucionaria antimperialista y el desarrollo de la situación en Asia ejerce una influencia muy importante sobre el cambio de la situación mundial en general.

Los pueblos de los países socialistas y los países en lucha de Asia incluyendo el nuestro logran brillantes victorias en la lucha revolucionaria antimperialista y la construcción de una nueva sociedad, venciendo las sucesivas dificultades y pruebas.

El imperialismo yanqui ha venido practicando durante más de 20 años la política de aislamiento y bloqueo contra China. Sin embargo, la China, lejos de ser derrotada, se ha convertido en un poderoso Estado socialista y se ha acrecentado y reforzado como una fuerza revolucionaria antimperialista digna de confianza. El prestigio internacional de la República Popular de China va creciendo de día en día.

Bajo el apoyo de muchos países del mundo la República Popular de China ha recuperado su legítima posición en la ONU mientras la camarilla de Chang Kai-shek fue expulsada de todos los aparatos de la ONU; esto fue un gran acontecimiento producido en la arena política internacional. Es un gran triunfo logrado por el pueblo chino y al mismo tiempo constituye una victoria de los pueblos del mundo partidarios de la paz y el progreso.

El pueblo vietnamita libró la heroica lucha contra los agresores imperialistas yanquis y asestó golpes irreparables a los enemigos, así como hace un gran aporte a la causa de los pueblos progresistas del mundo entero por la paz, la independencia nacional y el socialismo. Hoy, el pueblo vietnamita libra con

más vigor la lucha por expulsar a las tropas agresoras del imperialismo yanqui en Vietnam del Sur y lograr la auténtica independencia y unificación de la Patria.

El problema de Vietnam debe ser resuelto basándose en la proposición de cuatro puntos que ha presentado la República Democrática de Vietnam para la solución pacífica del problema vietnamita y en la proposición de siete puntos propuesta por el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur. Si los imperialistas norteamericanos no aceptan estas justas exigencias del pueblo vietnamita y siguen desafiándose, no podrán evitar entonces mayores derrotas. El pueblo vietnamita luchará levantando más en alto la bandera revolucionaria antimperialista y ganará así la victoria final.

Los pueblos de Camboya y Laos que ya han logrado grandes victorias en la guerra de resistencia antimperialista por la salvación nacional, propinan de continuo golpes demolidores a los imperialistas yanquis y sus mercenarios títeres, y arrojan a los enemigos en un callejón sin salida.

Ahora el imperialismo yanqui vive los últimos momentos de su vida en Asia.

Los pueblos de los países asiáticos incluyendo Corea, China, Vietnam, Camboya y Laos, unidos firmemente bajo la bandera de la lucha común antimperialista y antiyanqui, liquidarán por completo al imperialismo y toda clase de colonialismo y así lograrán construir una nueva Asia independiente y próspera.

Como saben ustedes, últimamente se han registrado ciertos cambios en el seno de la ONU, como reflejo de los cambios en la correlación de fuerzas entre el progreso y la reacción en escala mundial.

Para los imperialistas yanquis se torna más difícil portarse según su gusto, en el seno de la ONU, como podían hacer antes. Esto prueba que ya ha pasado el tiempo cuando el imperialismo yanqui podía perpetrar a su gusto los actos criminales abusando de la bandera de la ONU.

Como dicen ustedes también, actualmente en relación con el problema de la ONU, numerosos países del mundo y la amplia opinión pública afirman que el año 1972 es el "año de Corea". Queda por saber si este año será el "año de Corea", pero nosotros lo consideramos como la expresión del apoyo y la confianza de los pueblos del mundo a la lucha de nuestro pueblo por la dignidad de la nación y por la unificación y la independencia.

En lo que a nuestra posición respecto a la ONU se refiere, la República Popular Democrática de Corea ha venido respetando hasta ahora la Carta de la ONU y no la violó jamás ni una sola vez.

Son precisamente los imperialistas yanquis quienes han pisoteado flagrantemente la Carta de la ONU y han ensuciado el nombre de la ONU. Cada vez que tramaban la política de agresión y de guerra, se abusaban de la bandera de la ONU, y en particular perpetraron la agresión a Corea bajo la máscara de la ONU, y así dejaron escrita la página más oprobiosa en el historial de la ONU.

Pienso que la ONU, para ser fiel a su sagrada Carta, debe corregir necesariamente estos defectos que cometió en relación con el problema coreano.

La ONU debe revocar todas las "resoluciones" concernientes al "problema coreano", fabricadas ilegalmente por el imperialismo yanqui. Si no, podrá también tomar justas orientaciones respecto a Corea, de manera que las "resoluciones" ilegales ya existentes se hagan nulas.

La ONU debe tomar necesariamente las medidas para retirar las tropas agresoras del imperialismo yanqui que ocuparon a Corea del Sur bajo el nombre de la "ONU" y disolver la "Comisión para la unificación y rehabilitación de Corea", instrumento agresivo del imperialismo norteamericano contra Corea. La ONU debe cesar toda intervención en los asuntos internos de Corea.

## 5. SOBRE EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE COREA Y JAPON

El Japón es uno de los vecinos de nuestro país. Sin embargo, como lo dicen ustedes mismos, nuestros dos países son como "dos vecinos cercanos, pero también lejanos". No podemos menos de calificar esta situación de sumamente anormal.

A lo largo de la historia, nuestro país fue el agredido mientras que Japón fue el agresor. Pero aquellos que antes agredieron a nuestro país fueron los imperialistas del Japón y no su pueblo. El establecimiento de relaciones normales entre los vecinos, la República Popular Democrática de Corea y Japón sería una cosa buena, y nunca mala.

Desde el primer día de su fundación, la República Popular Democrática de Corea ha abrigado la esperanza de establecer relaciones de buena vecindad con Japón también, no obstante la diferencia que existe en los regímenes sociales. Esta posición nuestra deriva de la política exterior de nuestra República, política justa y razonable, que consiste en establecer relaciones de amistad con todos los países que tratan amistosamente a nuestro país, sobre la base de los principios de igualdad y beneficio mutuo.

No obstante, es de lamentar que el gobierno japonés asumiera desde el comienzo, una actitud inamistosa con nuestro país. Desde Yoshida, Kishi, Ikeda y terminando con Sato ha habido repetidos cambios de gabinete, pero no así con la política hostil del gobierno japonés hacia nuestro país.

Llegado al gabinete de Sato, su política hostil hacia nuestro país se ha agravado todavía más. El gobierno japonés penetra en Corea del Sur tras la conclusión del "tratado surcoreano-japonés" con los títeres surcoreanos y alienta a estos títeres que se oponen a la unificación del país y tratan de provocar una guerra fratricida. El Primer Ministro Sato de Japón y sus seguidores abogan abiertamente por una participación en la guerra contra la República Popular Democrática de Corea e insultan a su capricho al pueblo coreano.

Si aún no se han establecido relaciones de buena vecindad entre nuestro país y Japón, esto se debe totalmente a la política hostil del gobierno japonés hacia nuestro país.

Nuestra posición sobre el problema de las relaciones entre ambos países, Corea y Japón, es clara e invariable. Nuestra esperanza sigue inalterable: que la situación anormal entre nuestros dos países se acabe lo más pronto.

to posible y se establezcan relaciones normales. Estamos convencidos de que esto está en consonancia con las aspiraciones y los intereses de nuestros dos pueblos e igualmente es beneficioso por la paz en Asia y el resto del mundo.

Para que haya relaciones de amistad entre Corea y Japón y más tarde, se establezca relaciones diplomáticas, es preciso ante todo, que el gobierno japonés cambie su actitud hacia nuestro país.

Que haya o no cambio de gabinete en Japón es asunto que le concierne por lo que no queremos mezclarnos. El problema está en qué actitud adopta el gobierno japonés respecto a nuestro país. Aunque se produzca la sustitución del Primer Ministro en Japón mientras quede inalterada su política hacia nuestro país no puede haber mejoría en las relaciones entre ambos países. Si el gobierno japonés toma una actitud amistosa con nuestro país, todos los problemas tendrán el deseado desenlace.

El gobierno japonés tiene que corregir su política defectuosa, como dicta la tendencia de la época. Tiene que abandonar su política hostil hacia la República Popular Democrática de Corea, anular el "tratado surcoreano-japonés", cesar sus maquinaciones de regresión a Corea del Sur y desistir de obrar con torpeza como es instigar a los titeres surcoreanos para hacer pelear a los coreanos entre sí e intervenir en ello para sacarle algún provecho.

Ultimamente, entre el pueblo japonés y los sectores sociales progresistas se desarrolla un amplio movimiento en pro del establecimiento de relaciones de buena vecindad con la República Popular Democrática de Corea. Hace poco se ha organizado la "Federación de los diputados para la promoción de la amistad entre Japón y Corea" constituida por 234 diputados procedentes del partido en Poder y de los partidos opositores. Y también, en las asambleas locales se adoptaron las resoluciones exigiendo el establecimiento de relaciones estatales con la República Popular Democrática de Corea. Consideramos que son hechos muy positivos y deseamos que su lucha se corone con brillantes logros.

Si los pueblos coreano y japonés combaten exitosamente juntos, podrán conseguir que se establezcan relaciones estatales entre nuestros dos países. Y si esto se produce, se anularán las políticas injustas que el gobierno japonés ha mantenido hasta ahora en relación con nuestro país. Creemos que las relaciones de amistad entre ambos países podrán ser establecidas aun antes de llegar a las relaciones diplomáticas. A juzgar por las diversas circunstancias actuales creemos que hay razones para afirmar que habrá que esperar algún tiempo hasta llegar a las relaciones estatales entre Corea y Japón. Pero estamos dispuestos a multiplicar las visitas y ampliar relaciones comerciales e intercambios en el plano económico y cultural en el marco de las posibilidades, aun antes de sobreenir las relaciones estatales con Japón.

Las relaciones de amistad entre Corea y Japón deben establecerse, en todo caso, basándose en los principios de reciprocidad. Es cierto que actualmente, entre ambos países se realiza un intercambio parcial, pero éste no puede dejar de tener un carácter unilateral, debido a la actitud injusta del gobierno

japonés. ¿Es que el gobierno japonés teme alguna fricción con Estados Unidos o los intereses de Corea del Sur? En todo caso su causa la desconocemos. Pero es obvio que con semejante proceder no se puede resolver jamás el problema de las relaciones entre ambos países.

En fin de cuentas, sean cuales fueren los trámites concretos, depende totalmente de la actitud que adopte el gobierno japonés el que se logren o no relaciones de buena vecindad entre Corea y Japón, el que sea tardía o temprana su realización.

En lo que se refiere al problema de los 600 mil coreanos residentes en Japón, esto es, en esencia, un problema surgido como consecuencia de la pasada dominación colonial del imperialismo japonés en nuestro país. Los ciudadanos coreanos residentes en Japón, pése a que tienen su Patria, no gozan del tratamiento que merecen como extranjeros que son. También esto se debe a la actitud inamistosa del gobierno japonés hacia nuestro país.

A fin de defender sus derechos democráticos nacionales, los ciudadanos coreanos residentes en Japón han venido librando una lucha enérgica superando las dificultades que han sucedido una tras otra. De modo particular, han materializado brillantemente la idea Zuche en el movimiento de los coreanos residentes allí, organizando la Asociación General de Ciudadanos Coreanos Residentes en Japón, una agrupación de los ciudadanos ultramar de la República Popular Democrática de Corea, y, unidos firmemente con el camarada presidente Jan Dok Su como centro, han obtenido grandes éxitos en su lucha por defender los derechos democráticos nacionales, acelerar la unificación pacífica de la Patria y fortalecer la solidaridad internacional con el pueblo japonés y los demás pueblos progresistas del mundo.

Si los ciudadanos coreanos residentes en el Japón, bajo la dirección de la Asociación General de los Ciudadanos Coreanos Residentes en Japón han podido obtener estos éxitos, desafiando toda clase de obstáculos puestos por el gobierno japonés, ha sido porque disfrutaron del apoyo y respaldo activos del pueblo japonés, de los partidos políticos y organizaciones sociales progresistas y de las figuras públicas de diversos sectores. Les quedamos profundamente agradecidos por ello y en esta ocasión queremos hacer llegar de todo corazón, nuestra gratitud a los amigos de Japón a través del periódico "Yomiuri Shinbun".

Es una cosa natural que los ciudadanos coreanos residentes en el Japón protejan sus derechos nacionales, y esto está conforme al Derecho Internacional. Cualquiera japonés que esté en el extranjero querrá defender sus derechos y no abandonarlos. Lo mismo sucede con todas las naciones.

Vamos a referirnos a la enseñanza nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón.

Como lo saben ustedes también, la nación se caracteriza, ante todo, por la comunidad de lengua y alfabeto. Al margen de nuestra lengua y letras no puede haber la nación coreana. Por eso sería justo decir que es dictada por un propósito político turbio la represión del gobierno japonés contra la enseñanza nacional de los ciudadanos coreanos

residentes en Japón. Aquí no cabe otra interpretación. Nosotros atribuimos gran significación a la enseñanza nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón y seguiremos ofreciendo en el futuro también ayuda material-espiritual a esta labor.

Actualmente, los círculos reaccionarios del gobierno japonés, poniéndose en contubernio con la camarilla títere de Corea del Sur, imponen a los coreanos residentes en Japón a que demanden la "residencia permanente" y adopten la "nacionalidad surcoreana". En apariencia hablan de la "libertad" de escoger la nacionalidad, pero en el fondo, ofrecen un "tratamiento" especial a los coreanos residentes allí que adoptan la "nacionalidad surcoreana", mientras los que adoptan la nacionalidad de la República Popular Democrática de Corea son víctimas de una presión injusta.

Parece que esto les fastidia mucho a algunos coreanos que están allí y acaban por aceptar la "nacionalidad surcoreana". Pero a pesar de que hoy se ven forzados a cambiar de nacionalidad, no dudamos que darán el activo apoyo a la República Popular Democrática de Corea al igual que el pueblo surcoreano nos apoya unánimemente.

La repatriación de nuestros ciudadanos en Japón que estuvo suspendida por algún tiempo, se ha reanudado según los acuerdos entre las organizaciones de la Cruz Roja de Corea y Japón. Esto es una cosa muy buena tanto para salvaguardar los derechos nacionales de los ciudadanos coreanos residentes en Japón como para desarrollar las relaciones de amistad entre los pueblos coreano y japonés. Esperamos que con el apoyo del

pueblo japonés, esta labor continúe también en el futuro, de suerte que todos los ciudadanos coreanos residentes en el Japón que quieren regresar a la Patria puedan ver realizado su deseo.

Es importante asimismo asegurar a nuestros ciudadanos en Japón la libertad de viajar a su Patria, junto con los derechos a la repatriación. Entre los ciudadanos coreanos que residen en Japón hay algunas personas que no pueden regresar inmediatamente a la Patria por tal o cual razón. Pero esto no debe ser motivo para privarlos de sus derechos a viajar a la Patria. Ahora, entre los extranjeros que viven en Japón, sólo los ciudadanos coreanos están privados de la libertad de viajar a su Patria. Estas medidas de discriminación injustas y estos actos de violación de los derechos humanos deben cesar de inmediato. El barco de repatriación que navega entre Chongzin y Niigata debe transportar tanto a los que regresan a la Patria como a los que visitan a sus familiares, parientes y amigos que viven en la Patria, para retornar luego al Japón.

En cuanto a la defensa de los derechos democráticos nacionales de los ciudadanos coreanos que residen en Japón respetamos la opinión de la Asociación General de los Ciudadanos Coreanos Residentes en Japón. Estamos convencidos de que también en el futuro, el pueblo japonés, los partidos políticos y organizaciones sociales progresistas y las figuras públicas de todos los sectores consultarán bien con dicha Asociación y darán continuamente su apoyo y respaldo preciosos a la justa lucha de los ciudadanos coreanos residentes en Japón.

Kim Il Sung:

## "EDUCAMOS A NUESTRO PUEBLO EN EL ODIOS AL IMPERIALISMO"

Transcribimos a continuación el siguiente despacho de la Agencia Central de Noticias de Corea:

PYONGYANG, 3 de junio, (atcc).— El camarada Kim Il Sung, gran líder de nuestro partido y del pueblo coreano, recibió el 26 de mayo a Harrison E. Salisbury, editor asociado del diario norteamericano "The New York Times", y John M. Lee, jefe del buró de dicho diario en Tokio, que visitaron nuestro país y contestó las preguntas formuladas por ellos.

Antes de dar respuesta a las preguntas formuladas por los periodistas de EE.UU. el camarada Kim Il Sung, les preguntó si se sentían muy descontentos en nuestro país ya que según se dice tenían impresiones no gratas al palpar que es muy alto el sentimiento que guarda nuestro pueblo contra el imperialismo yanqui, y puso de manifiesto la cau-

sa por la que es muy elevado el sentimiento antiyanqui de nuestro pueblo.

Diciendo que el imperialismo yanqui es el agresor que ha venido invadiendo nuestro país, el camarada Primer Ministro se refirió a las atrocidades perpetradas por el imperialismo yanqui contra nuestro pueblo durante la guerra de Corea, y al hecho de que aún después del armisticio, el imperialismo norteamericano asume una actitud no amistosa con respecto a nuestro país y sigue realizando actos agresivos en violación del acuerdo de armisticio y dijo:

"¿Quién puede garantizar que los imperialistas yanquis no volverán a atacar a nuestro país? No lo puede hacer nadie, ni ustedes ni yo; por esta razón, ahora hacemos abiertamente los preparativos de guerra a fin de defender al país contra la agresión enemiga.

Lo más importante en nuestros preparativos de guerra es educar a todo el pueblo en el odio al imperialismo yanqui, sin hacerlo no podemos combatir ni vencer al imperialismo yanqui que se jacta de su superioridad técnica.

Creo que es natural y justo —señaló el camarada Primer Ministro— que eduquemos al pueblo de manera que odie al imperialismo yanqui.

En seguida el camarada Kim Il Sung, respetado y querido líder, respondió a algunas preguntas formuladas por los periodistas norteamericanos.

Primero habló de las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los EE.UU.

Respondiendo a la pregunta: qué medidas activas han de ser tomadas para poner fin al estado anormal entre Corea y EE.UU. subrayó:

Las relaciones entre nuestro país y EE.UU. dependen enteramente de la actitud del gobierno norteamericano. Si el gobierno de EE.UU. cambia su política con respecto a nuestro país, cambiaremos también nosotros nuestra política hacia los EE.UU.

Dijo que para mejorar sus relaciones con nuestro país, el gobierno de EE.UU., antes que nada, no debe inmiscuirse en los asuntos internos de nuestro país de modo que los coreanos mismos resuelvan independientemente el problema de la unificación de Corea.

Señalando que lo que nos descontenta del gobierno de EE.UU. reside también en que éste ayuda al militarismo japonés en su renacimiento, recordó el hecho de que en el comunicado conjunto entre Nixon y Sato publicado en el año 1969 se pone de manifiesto que los EE.UU. introducen al militarismo japonés en Corea del Sur. Lo presenta como su interino en la agresión a Corea e incitó a éste a inmiscuirse en los asuntos internos de nuestro país.

Y él habló extensamente de la actitud injusta que toma el gobierno de EE.UU. con respecto a nuestro país también en lo que concierne al problema de la ONU.

El camarada Primer Ministro destacó:

Si EE.UU. quiere mejorar sus relaciones con nuestro país tiene que cesar su ingerencia en los asuntos internos de nuestro país, retirar las tropas norteamericanas que llevan el rótulo de las "fuerzas de las Naciones Unidas" y disolver la "Comisión de la ONU para la unificación y rehabilitación de Corea", de manera que los coreanos realicen independientemente la unificación del país, y no debe fomentar la escisión de la nación coreana sino apoyar la unificación de nuestra nación.

El señaló que EE.UU. no tiene condiciones para mantener de continuo sus bases militares en Corea del Sur mientras hoy dice que tiene buenas relaciones con los grandes países socialistas, ya que afirmaba en el pasado que las mantenía allí para detener la expansión del comunismo.

Y subrayó que para mejorar sus relaciones con nuestro país, EE.UU. debe, además, cesar sus actos destinados a ayudar al militarismo japonés en su resurgimiento y a introducirlo en Corea del Sur.

Diciendo que el gobierno de EE.UU. debe mejorar sus relaciones no sólo con los países grandes, sino también con los países pequeños, subrayó que creemos que el mejoramiento de las relaciones de EE.UU. con los países grandes no ejercerá una influencia tan grande sobre sus relaciones con los países pequeños.

Luego, el camarada Kim Il Sung, respondiendo a la pregunta de los periodistas si no se podría efectuar el viaje de periodistas y el intercambio cultural para promover la comprensión mutua y aliviar la tensión entre dos países aún antes de que las tropas norteamericanas se hayan retirado de Corea del Sur, dijo lo siguiente:

No es que queramos cerrar la puerta en las relaciones con los EE.UU., pero creo que no tendría un gran significado el viaje de periodistas o el intercambio cultural mientras no se solucione el problema principal entre ambos países. Dijo que en las circunstancias de hoy no cree que nuestros hombres traigan algo interesante de EE.UU. aún en el caso de visita a éste y que los norteamericanos no podrían recibir buenas impresiones en nuestro país, ya que estamos intensificando la educación antiyanqui y apuntó que por lo tanto, tal viaje no resultaría útil. Agregó que es bueno realizar el viaje mutuo en escala limitada como lo hacemos ahora bajo las condiciones de que no se cambie la política hostil del gobierno norteamericano hacia nuestro país.

Seguidamente el camarada Kim Il Sung se refirió a la cuestión de la unificación de Corea.

El camarada Primer Ministro subrayó que se debe dejar a los coreanos solucionar por sí mismos el problema de Corea, según el principio de la autodeterminación nacional sin ingerencia alguna de las fuerzas foráneas, y continuó diciendo:

Para que la cuestión de la unificación de Corea sea solucionada con toda independencia y sin ingerencia de las fuerzas foráneas, ante todo las tropas norteamericanas deben retirarse de Corea del Sur; no se producirá la guerra en Corea aunque se retiren las tropas norteamericanas.

Al recordar el hecho de que actualmente mantenemos contacto con Corea del Sur a través de las conversaciones preliminares de las organizaciones de Cruz Roja del Norte y el Sur de Corea, señaló que los coreanos del Norte y el Sur abrigan uno respecto a otro un sentimiento frío, desconfían uno de otro y se entienden mal en cuanto a muchos asuntos, ya que en el pasado no pudieron reunirse en un mismo lugar.

Creemos —apuntó— que si los coreanos conferencian, eliminarán la desconfianza y el malentendido y hallarán puntos comunes a base de lo cual podrán lograr la unidad nacional.

Subrayó que la diferencia de régimen entre el norte y el sur no debe ser el obstáculo en promover la cohesión nacional y en unificar la patria.

Además, señaló que el norte y el sur no tendrán la necesidad de combatirse con las fuerzas armadas si se establece el princi-

pio según el cual ninguna de las dos partes imponga su régimen social a la otra.

El camarada Primer Ministro declaró que cree que si en el futuro se pone fin a la ingerencia de las fuerzas foráneas en el problema coreano y otros países no realizan maniobras de impedimento, se realizará con toda seguridad la unificación de Corea —aunque se necesite tiempo— según la insistencia nuestra.

Los periodistas norteamericanos dijeron que querían conocer las medidas efectivas que tomamos para la unificación independiente y pacífica de la patria; a este respecto, el camarada Primer Ministro dijo lo siguiente:

...insistimos en que todos los partidos políticos y las organizaciones sociales del norte y el sur de Corea se reúnan en un mismo lugar y celebren una reunión consultiva política para intercambiar ampliamente opiniones sobre la cuestión de la unificación de la patria. Y propusimos realizar el sistema federal si no se puede unificar ahora mismo el país, el sistema federal que planteamos es para organizar una asamblea nacional suprema compuesta por los representantes de dos gobiernos de Corea del Norte y el Sur, dejando por el momento inalterados dos regímenes políticos que existen actualmente en Corea del Norte y el Sur y discutir conjuntamente y coordinar de modo unificado principalmente los asuntos referentes a los intereses nacionales de Corea.

Luego de hacer mención de que hemos propuesto en varias ocasiones la realización del intercambio económico, cultural y científico entre el norte y el sur, dijo que insistimos en concertar un acuerdo de paz, según el cual el norte y el sur no utilicen uno contra otro las fuerzas armadas y en reducir los ejércitos de ambas partes luego de hacer retirarse a todas las tropas extranjeras de Corea del Sur.

Señalando que nosotros hacemos todos los esfuerzos para eliminar la tensión entre el norte y el sur y realizar los contactos y el intercambio, el camarada Primer Ministro dijo lo siguiente:

Nosotros tenemos abierta la puerta de modo que los surcoreanos puedan entrar en la parte norte de la República en cualquier momento.

Los que cierran la puerta no somos nosotros, sino los politicastos surcoreanos. Si las autoridades surcoreanas abren ahora la puerta será fácil solucionar todos los problemas.

Luego de señalar que los politicastos de Corea del Sur han proclamado el llamado "Estado de Emergencia" so pretexto de una supuesta "amenaza de agresión del norte al sur", realizan toda clase de juegos, vociferan de la "unificación basada en la victoria sobre el comunismo" el camarada Primer Ministro dijo que esto es al fin de cuentas el

intento de oponerse a la unificación del país y perpetuar la división del país.

Exponiendo su preocupación por el hecho de que actualmente Corea del Sur va sometándose en lo económico al Japón, él destacó que si los politicastos de Corea del Sur siguen cerrando la puerta entre el norte y el sur, el capital japonés penetrará en Corea del Sur, y ésta resultará subyugada completamente en lo económico al Japón.

Asimismo dijo que estamos dándoles a conocer claramente a todo el pueblo y las nuevas generaciones la historia de la agresión de los militaristas japoneses a nuestro país de suerte que ellos eleven la vigilancia ante el militarismo japonés sin olvidarse de esa historia.

Más adelante el camarada Kim Il Sung se refirió a las relaciones entre nuestro país y el Japón.

Señalando que la causa por la que no se han establecido hasta ahora relaciones de buena vecindad entre los dos países: Corea y el Japón, reside enteramente en que el gobierno japonés ha venido practicando una política hostil a nuestro país, dijo que si el gobierno japonés abandona su política hostil a nuestro país y desea establecer relaciones amistosas con nosotros, estamos plenamente dispuestos a aceptarlo.

El destacó lo siguiente:

Sin embargo, no queremos mejorar las relaciones entre los dos países con una diplomacia mendicante en las condiciones en que el gobierno japonés sigue practicando una política hostil y toma una actitud no amistosa con respecto a nuestro país. Cuanto más pequeño sea un país, tanto más dignidad deberá tener su pueblo, si el pueblo de un país pequeño no dispone hasta de la dignidad, no podrá mantener su existencia.

El camarada Kim Il Sung respondiendo a la pregunta de qué es mejor regalo que él mismo pueda dar a nuestro pueblo, dijo que éste es la unificación de la patria. Además, respondiendo a la pregunta: qué lucha fue la más difícil de las luchas que hemos librado en el pasado, dijo que una de ellas fue la lucha por levantarnos sobre las cenizas después de la guerra. Asimismo dijo a conocer el hecho de que nuestro pueblo obtuvo una gran victoria en la construcción del socialismo venciendo dificultades y pruebas.

Para finalizar, el camarada Primer Ministro dijo lo siguiente:

Nosotros nos oponemos a la política reaccionaria del gobierno de EE.UU., pero no al pueblo norteamericano. Deseamos que crezca el número de buenos amigos nuestros en los EE.UU.

Terminando su entrevista, el camarada Kim Il Sung les expresó a los periodistas su agradecimiento por haber valorado altamente y saludado los éxitos logrados en el pasado por nuestro pueblo en la construcción del socialismo.

